

**MOMENTO ORANTE POÉTICO Y MÍSTICO,
EN LA SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, CON
SAN JUAN DE LA CRUZ 2026.**



Monición de entrada.

Celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad, misterio central de nuestra fe, fundamento de la vida cristiana. Hoy se nos muestra cómo Dios se hace cercano al hombre cuando éste es bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Quien cree en el Hijo enviado del Padre no será juzgado y tiene vida eterna. Este año nos acompañará San Juan de la Cruz, en el centenario de la declaración como Doctor místico de la Iglesia (1926-2026). Su poesía mística nos introducirá en el misterio trinitario del que se origina la historia salvífica, que desposa al Verbo con la humanidad, y la esposa, se hace Cuerpo místico, la Iglesia, invitados sus miembros como comensales a saciarse con el Pan de la Eucaristía.

Lecturas

- a.- Ex. 34,4-6.8-9: Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso.
- b.- 2Cor.13,11-13: La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo.
- c.- Jn. 3,16-18: Dios mandó su Hijo al mundo.

Homilía.

El plan de salvación de Dios, lo presenta fray Juan de la Cruz, en los *Romances sobre el evangelio “in principio erat Verbum” acerca de la Santísima Trinidad*.

Es aquí donde encontramos el modo con que Dios favorece a unión del alma con Dios, porque ya ha habido una unión en Cristo del hombre con Dios. El místico carmelita nos propone una relectura de la historia de la salvación de esta expresión de fe trinitaria.

En el primer romance, el poeta fray Juan inspirado en el prólogo del evangelio de Juan, reflexiona el misterio del principio sin origen del Verbo. Es Hijo y que identifica al principio como Padre por su concepción eterna (R1,1-7). En los versos contemplamos la teología dogmática con términos como coeternidad, consubstancialidad una misma gloria y adoración o “igualdad y valía”, felicidad sempiterna. La Trinidad esta formada por un Amor, un Amante y un Amado, todos unidos por un inefable e insoluble nudo, el Espíritu Santo.

En el principio moraba/ el Verbo, y en Dios vivía,/ en quien su felicidad/ infinita poseía.

El mismo Verbo Dios era,/ que el principio se decía;/ él moraba en el principio,/ y principio no tenía.

El era el mismo principio;/ por eso de él carecía./ El Verbo se llama Hijo,/ que del principio nacía.

Hale siempre concebido/ y siempre le concebía;/ dale siempre su sustancia,/ y siempre se la tenía.

Y así la gloria del Hijo/ es la que en el Padre había/ y toda su gloria el Padre/ en el Hijo poseía.

Como amado en el amante/ uno en otro residía,/ y aquel amor que los une/ en lo mismo convenía/ con el uno y con el otro/ en igualdad y valía.

Tres Personas y un amado/ entre todos tres había,/ y un amor en todas ellas/ y un amante las hacía,/ y el amante es el amado/ en que cada cual vivía;/ que el ser que los tres poseen/ cada cual le poseía,/ y cada cual de ellos ama/ a la que este ser tenía.

Este ser es cada una,/ y éste solo las unía/ en un inefable nudo/ que decir no se sabía;/ por lo cual era infinito/ el amor que las unía,/ porque un solo amor tres tienen/ que su esencia se decía;/ que el amor cuanto más uno,/ tanto más amor hacía.” (R 1,1-46).

En segundo romance, nos presenta la comunicación y comunión plena de amor de los Tres. Se vislumbra ya una salida o apertura como obra en la historia de este Amor de los Tres, se trata del despliegue histórico salvífico de la Trinidad. En ese amor fontal del Padre encontramos el amor divino que de ellos fluye. Habla el Padre el Hijo: *“Al que a ti te amare, Hijo, / a mí mismo le daría, / y el amor que yo en ti tengo/ ese mismo en él pondría, / en razón de haber amado/ a quien yo tanto quería.” (R 2,60-76).*

En la figura del Verbo Hijo se proyecta la creación como palacio para la esposa, para un desposorio, la Iglesia como su cuerpo y esposa, y la efusión continua “del que de ellos procedía” (R 3,162). Habla el Padre: *“-Una esposa que te ame,/mi Hijo, darte quería,/ que por tu valor merezca/ tener nuestra compañía, / y comer pan a una mesa/ del mismo que yo comía,/ porque conozca los bienes/ que en tal Hijo yo tenía,/ y se congracie conmigo/ de tu gracia y lozanía.” (R 3,77-86).*

El Hijo responde: *“-Mucho lo agradezco, Padre,/ el Hijo le respondía-;/ a la esposa que me dieres/ yo mi claridad daría,/ para que por ella vea/ cuánto mi Padre valía,/ y cómo el ser que poseo/ de su ser le recibía. / Reclinarla he yo en mi brazo, /y en tu ardor se abrasaría,/ y con eterno deleite/ tu bondad sublimaría.” (R 3,87-98).*

En los romances tercero y cuarto tenemos la creación como plan. El Padre da su “hágase” y “el mundo criado había” la creación fue hecha como obra de la Trinidad. Designio de amor que el Padre y el Hijo concibe la historia como unos esponsales: la creación es para el Hijo. *“Es palacio para la esposa, /... mas el alto hermosteaba de admirable pedrería.” (R 3,103.109.110).*

En lo alto del palacio, “la angélica jerarquía;/pero la natura humana/ en el bajo ponía.../por ser de menor valía” (R. 3,114-115.117). Divididos y todo, *“pero todos son un cuerpo/ de la esposa que decía/que el amor de un mismo Esposo/ una esposa los hacía” (R 4,121-124).* Los ángeles, *“los de arriba poseían/ al Esposo en alegría/los de abajo [los hombres], en esperanza” de fe que les*

infundía/ diciéndoles que algún tiempo/ él engrandecería/y que aquella su bajeza/él se la levantaría/de manera u ninguno/ la vituperaría” (R 4,125-135). La naturaleza caída por el pecado no impedirá la encarnación del Verbo. La creación entera, ángeles y el los hombres el Hijo, tienen como destino la encarnación del Verbo: *“Porque en todo semejante/ él a ellos se haría/y se vendría con ellos,/ y con ellos moraría;/ y que Dios sería hombre,/ y que el hombre Dios sería,/ y trataría con ellos,/ comería y bebería;/ y que con ellos contino/ él mismo se quedaría,/ hasta que se consumase/ este siglo que corría,/ cuando se gozaran juntos/ en eterna melodía,/ porque él era la cabeza/ de la esposa que tenía,/ a la cual todos los miembros/ de los justos juntaría,/ que son cuerpo de la esposa,/ a la cual él tomaría/ en sus brazos tiernamente,/ y allí su amor la diría”* (R 5,135-156). La Trinidad se hace condescendiente con el hombre, lo que dispone el desposorio, la redención, la esposa tendrá un cuerpo místico; la creación será la Iglesia tendrá como Cabeza al Hijo como único Esposo. El místico Doctor introduce la eclesial de la creación y la eucaristía del mundo como invitado *“y comer pan a una /del mismo que yo comía...trataría con ellos, /comería y bebería”* (R 3,81-82; 4,141-142).

Se trata de la permanencia de Dios con nosotros hasta la consumación, la absorción e introducción en el seno de la vida trinitaria de todo de lo que de ella salió: *“Y que, así juntos en uno, / al Padre la llevaría, / donde del mismo deleite/ que Dios goza, gozaría;/ que, como el Padre y el Hijo, / y el que de ellos procedía/ el uno vive en el otro, / así la esposa sería, / 165. que, dentro de Dios absorba, / vida de Dios vivirá.”* (R 4,157-166).

En los romances quinto y sexto encontramos el largo adviento que “con buena que de arriba” los trabajos se les hacían leves, pero la esperanza larga”, el deseo crecía, *“de gozarse con su Esposo, continuo le afligía”* con suspiros y agonía, *lágrimas y gemidos rogaban día y noche “que ya se determinase a les dar su compañía”* (R 5,179-180). El Santo recurre al profeta Isaías para expresar este anhelo. *“-¡Regad, nubes, de lo alto, que la tierra lo pedía, / y ábrase ya la tierra/ que espinas nos producía, / y produzca aquella flor/ con que ella florecería”* (R 5,188-194; Is.45,8).

El viejo Simeón (Lc.2,22-35), se hará testigo y depositario del cumplimiento de las promesas y esperanzas del todo el Antiguo Testamento y el Espíritu Santo les responde que le daba su palabra, que no vería la muerte hasta que: *“la vida*

viere/ que de arriba descendía, /y que él en sus manos/ al mismo Dios tomaría, / y él tendría en sus brazos, / y consigo abrazaría” (R 6,216-220).

En la plenitud de los tiempos (Gál.4,4-5), la Trinidad se hará carne e historia; si la esposa difiere en la carne y el amor trinitario pide la consumación y semejanza en todo: *“En los amores perfectos/ esta ley se requería:/ que se haga semejante/ el amante a quien quería;/ que la mayor semejanza/ más deleite contenía” (R7,235-240).* El Hijo obedece el querer del Padre y se dispone a la semejanza, la kénosis que exige la ley del amor y los igualará; descenderá, nacerá, sufrirá y amará hasta morir: *“porque ella tenga vida/yo por ella moriría” (R 7,264).*

La doncella llamada María, concentra ahora la esperanza de toda la humanidad, libre y dispuesta *“de cuyo consentimiento el misterio de hacía/ el misterio se hacía;/ en la cual la Trinidad/ de carne al Verbo vestía;/ y aunque tres hacen la obra, / en el uno se hacía;/ y quedó el Verbo encarnado/ en el vientre de María. / Y el que tenía sólo Padre, / ya también Madre tenía” (R 7,271-280).* El desposorio está cumplido en la carne del Verbo hecho hombre. He aquí la fundamental unión de la Trinidad reflejada en la “unión hipostática del Verbo y en la correspondencia que hay a ésta de la unión de los hombres a Dios” (CB 37,3). El Verbo hecho hombre es motivo de alegría, mientras los hombres decían cantares, villancicos, los ángeles melodías, pero Dios en el pesebre (Lc.2,7), lloraba y gemía, joyas que la humana naturaleza, la esposa al desposorio traía. (R 7, 297-304). Fray Juan contempla a María: *“Y la Madre estaba en pasmo/ de que tal trueque veía:/ el llanto del hombre en Dios, / y en el hombre la alegría, / lo cual del uno y del otro/ tan ajeno ser solía.” (R 7,305-310).*

Mientras este romance culmina en el nacimiento de Cristo, en otro poema “La fonte”, de fray Juan deriva en la Eucaristía. El místico contempla la Trinidad, donde Dios en su misterio es la fuente y la fe la noche del hombre que cree lo que le enseña su fe, *aunque es de noche*, hasta que se rompa la tela, y puede tener la visión beatífica. El Emmanuel, Dios con nosotros, se hizo Hombre y Pan, cuando la fe son los pies con que el alma va Dios y el amor la luz que guía al peregrino.

Preces

Presentemos ahora, con fe y confianza, nuestras plegarias por la Iglesia y por toda la humanidad.

1.- Por la Iglesia, por el Papa León y sus pastores, por todos los que en el mundo entero creemos en Jesucristo. R.- *El mirar de Dios Trinidad, es amar.*

2.- Por todos los cristianos que profesamos nuestra fe en Dios Trinidad, y que estamos llamados a formar la única Iglesia de Cristo. R.-

3.- Por los monasterios, y por los monjes y monjas, y por los que han sentido la vocación contemplativa, en particular en el Carmelo, de unión con Dios desde el silencio, la oración y la entrega generosa a Dios. R.-

4.- Por los cristianos y cristianas que viven en países donde no hay libertad religiosa y son perseguidos. R.-

5.- Por los que hoy nos hemos reunido en esta iglesia para celebrar la Eucaristía, y por todos los miembros de nuestra parroquia. R.-

Padre nuestro...

Oremos. Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

P. Julio González Carretti. OCD.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.